

# **El Positivismo y el Materialismo Dialéctico: vínculos, tensiones y puntos de discusión. Hacia un principio de análisis a partir de la polémica de Voloshinov (1929) con el ‘objetivismo abstracto’ en Lingüística**

**Lic. Vanesa Condito**  
 Universidad Nacional de Rosario - CONICET  
 Rosario, Argentina  
 vacondito@hotmail.com

## **Abstract**

The paper aims to critically review the arguments proposed by V. Voloshinov in the *The Marxism and the philosophy of the language* (1929) in relation to the approach he called 'abstract objectivism', which its central exponent in the *Course of General Linguistics* is F. de Saussure (1916).

Specially, we will examine how the Voloshinov's text entails certain epistemological assumptions of dialectical materialism and how it is precisely from there that argument criticism Saussurean linguistics, read from a rationalism positivism dominated by imprinting his circumstances.

**Keywords:** Epistemology, Controversy, Positivism, Dialectical Materialism, Linguistics

## **Resumen**

El trabajo tiene como propósito realizar un examen crítico de las discusiones postuladas por V. Voloshinov en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929) en relación con el enfoque por él denominado 'objetivismo abstracto', cuyo exponente central se halla en el *Curso de Lingüística General* de F. de Saussure (1916).

Específicamente se examinará de qué modo en el texto de Voloshinov se inscriben determinados postulados epistemológicos del materialismo dialéctico y de qué manera es precisamente desde allí que se esgrimen las críticas a la lingüística saussureana, leída en clave de un racionalismo dominado por la impronta positivista de su coyuntura.

**Palabras claves:** Epistemología, Polémica, Positivismo, Materialismo Dialéctico, Lingüística.

## **1. INTRODUCCION**

En el presente trabajo nos proponemos realizar un examen crítico de las discusiones postuladas por V. Voloshinov en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929) en relación con el

enfoque por él denominado ‘objetivismo abstracto’, cuyo exponente central se halla en el *Curso de Lingüística General* de F. de Saussure (1916).

Específicamente nos interesa examinar cómo en el texto de Voloshinov se inscriben determinados postulados epistemológicos del materialismo dialéctico y de qué manera es precisamente desde allí que se esgrimen las críticas a la lingüística saussureana, leída en clave de un racionalismo dominado por la impronta positivista de su coyuntura.

Es decir, no nos proponemos realizar un análisis de la obra de Saussure y de su matriz epistemológica en sí, sino que nuestro eje de lectura es la manera en que, en todo caso, ésta es leída por Voloshinov a partir de sus propios criterios de cientificidad anclados en el marxismo.

Para tales fines y con el objeto de obtener mayor claridad expositiva, en primer lugar realizaremos una revisión de las principales tesis epistemológicas postuladas por el materialismo dialéctico y por el positivismo, respectivamente. Los ejes en los cuales nos centraremos serán: criterios y cánones de cientificidad (1.1), naturaleza del objeto de estudio (1.2), propuesta metodológica (1.3), y finalidad de la labor científica (1.4).

En segundo lugar, y luego de una breve introducción respecto del contexto de enunciación y de las lecturas de la obra de Voloshinov (2.1), pasaremos a ocuparnos del análisis de la polémica propiamente dicha. Organizamos la lectura en virtud de los siguientes núcleos de discusión –a partir de los cuales iremos retomando los lineamientos de confrontación epistemológica expuestos en el apartado anterior–: la dicotomía lengua/habla (2.2), el problema del valor del signo (2.3), el par metodológico sincronía/diacronía (2.4), y la discusión en torno de la finalidad y alcances de la lingüística (2.5)..

## **1. EL POSITIVISMO Y EL MARXISMO: REVISIÓN Y CONFRONTACIÓN DE SUS PRINCIPALES POSTULADOS.**

En primer lugar, cabe destacar que para realizar esta revisión de las características centrales de ambos modelos de ciencia surgidos a mediados del siglo XIX, nos basaremos únicamente en sus formulaciones canónicas. Es decir, en el caso del positivismo nos centraremos exclusivamente en la propuesta inicial y fundacional de Comte, y en lo que concierne al materialismo dialéctico nos ubicaremos en las formulaciones teóricas de Marx y Engels. Las razones del límite obedecen no sólo a cuestiones de tiempo/espacio sino también al hecho de que la polémica que analizaremos en los escritos de Voloshinov claramente obedece a las matrices de estas formulaciones [<sup>1</sup>].

### **1.1. Criterios de cientificidad**

El primer parámetro que nos interesa examinar concierne al criterio de delimitación de la cientificidad y no cientificidad sostenido por ambas matrices epistemológicas.

De este modo, lo primero que salta a la vista –que puede aunar, pese a las diferencias que luego advertiremos, a ambas corrientes– es su común rechazo a la metafísica, a cualquier tipo de ontología y su distancia respecto del idealismo filosófico. Como sostiene Azcurra [<sup>2</sup>], el fuerte resurgimiento del idealismo y la metafísica a partir del pensamiento hegeliano a principios del siglo

XIX, conllevará tres reacciones antimetafísicas que atacarán, desde lugares distintos, esta impronta idealista: de un lado, en el ámbito alemán, tendremos a la reacción del materialismo de Feuerbach – el cual será retomado y cuestionado en varios aspectos por Marx y Engels<sup>[3]</sup>–, mientras que en el ámbito francés tenemos a la reacción del positivismo comteano, y en el británico tenemos al empirismo de Mill y Spencer (que aquí no trabajaremos).

Así, Comte, por un lado, sostendrá en su ‘Ley de los tres Estados’ la superación del estado ‘Teológico’ por el ‘Metafísico’, y éste por el que él denomina la superación de ambos, que es el estado ‘Positivo’ del pensamiento y razonamiento humano. De este modo, el positivismo se autocalifica como la culminación progresiva de la historia del pensamiento<sup>[4]</sup>, caracterizado sobre todo por su negación de las causas primeras y las vagas especulaciones que le adjudican al estadio metafísico, y por sostener, en su lugar, la preponderancia de la observación, clasificación y análisis de los hechos fácticos y de la postulación de leyes generales e invariables que puedan explicar causalmente todos los fenómenos del mundo –bajo el canon impuesto por las ciencias naturales–:

“La filosofía positiva, a partir de Bacon, ha llegado a tener tal preponderancia, y adquiere hoy gran ascendiente sobre los espíritus (...), que los metafísicos, ocupados en el estudio de nuestra inteligencia, no han visto otra manera de frenar la decadencia de su pretendida ciencia, sino empeñándose en presentar sus doctrinas, como si estuvieran fundadas sobre la observación de los hechos” <sup>[5]</sup>

De este modo, se evidencia cómo para esta perspectiva comteana la línea divisoria del conocimiento fundado científicamente –y el único tipo de conocimiento válido– está dada por la que se sostiene desde el positivismo y su imperativo de ajustarse a la empiria y la observación guiada por un razonamiento lógicamente fundado capaz de establecer una legalidad y regularidad en la ‘realidad’:

“todos nuestros conocimientos deben estar fundados sobre la observación [y] tenemos que proceder tanto de los hechos a los principios, como de los principios a los hechos” (1980;42), por lo que “consideramos como absolutamente inaccesible y vacía de sentido la búsqueda de lo que llaman ‘causas’, sean estas primeras o finales” <sup>[6]</sup>

Por otra parte, desde el marxismo también se planteará un canon de científicidad que busca alejarse radicalmente de cualquier mirada idealista o metafísica, en pos de lo que se propugna como el estudio de las condiciones ‘reales y materiales’ de existencia que, en cuanto tales, pueden ser las bases explicativas de cualquier fenómeno conceptual-abstracto o cualquier apariencia no sensorial. En este sentido, léanse las siguientes afirmaciones de Marx y Engels:

“se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se consideran en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales (...) No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina a la conciencia” <sup>[7]</sup>.

Y más adelante agregan:

“Esta concepción, a diferencia de la idealista (...) se mantiene siempre sobre el terreno histórico real, no explica la práctica partiendo de la idea, sino que explica las formaciones ideológicas sobre la base de la práctica material” [8].

De esta manera, los fundadores del marxismo erigen su pensamiento en la tradición materialista de Feuerbach –a quien, no obstante le cuestionarán su mecanicismo y abstracción–, y manifiestan una ruptura con el idealismo hegeliano –de quien, no obstante, reivindicarán y tomarán su método y lógica dialéctica[9]–.

Por consiguiente, tanto en el positivismo como en el marxismo podemos leer una fuerte voluntad de reivindicación de la ciencia como modo fundamental de aprehensión de la realidad y, al mismo tiempo, una identificación entre ‘ciencia y verdad’, ‘ciencia y empiria’, ‘ciencia y hechos reales’, ‘ciencia y leyes’, ‘ciencia y explicación verdadera de la realidad’, por oposición a la especulación y a cualquier tipo de procedimiento introspectivo o ensayístico de análisis. De este modo, si seguimos las formulaciones propuestas por von Wright (1974) y su lectura de la historia de la ciencia en clave de dos grandes tradiciones, la galileana-explicativa y la aristotélica-hermenéutica, nuestras dos corrientes analizadas podrían ser pensadas, en principio, en el contexto de la tradición galileana.

Sin embargo, mientras que la relación del positivismo comteano con esta tradición no deja mucho lugar a dudas en virtud de su insistencia en la unidad de método [10], en la tipificación ideal matemática de la ciencia [11] y en la relevancia de las leyes generales para la explicación [12], la inscripción del materialismo dialéctico en esta tradición es, como bien postula el mismo von Wright, ‘ambivalente’ y conflictiva:

“Marx bascula de forma acusada entre una orientación ‘causalista’, ‘cientificista’, de una parte, y una orientación ‘dialéctico-hermenéutica’, de la otra (...). Con uno y otro autor [Marx y Freud] se tiene la impresión de que su pensamiento se vio hasta cierto punto lastrado y pervertido por el ‘galileanismo’ dominante en la ciencia y la filosofía de la ciencia” [13].

En este sentido puede decirse que si bien hay una fuerte aspiración científicista en el marxismo [14] y una autopostulación como discurso sobre ‘las verdadera leyes de la realidad’, también hay una voluntad de comprensión e interpretación de lo singular que lo acerca a la tradición aristotélica-hermenéutica:

“La búsqueda de regularidades que expliquen la vida social no supone el desprecio por las particularidades de los hechos singulares, como incorrectamente señalan algunos críticos. Por el contrario, éstos son asumidos en toda su significación, pero en un contexto que les dé inteligibilidad y puedan ser explicado” [15].

Esta tensión entre explicación y comprensión en el pensamiento marxista es interesante de resaltar porque, por un lado, luego veremos que subsiste en el pensamiento y planteos de Voloshinov. Por otra parte, consideramos que constituye un punto clave de relación y al mismo tiempo de diferenciación entre positivismo y marxismo; diferenciación que, en buena medida, estará dada por su distinta consideración de la ‘realidad’ a estudiar –es decir, la naturaleza de su objeto– y por las precisiones metodológicas involucradas; dos cuestiones que en caso del marxismo estarán

íntimamente vinculadas con la lógica dialéctica. A continuación, nos centraremos en ambas problemáticas.

## 1.2. La naturaleza del objeto de estudio

En su *Introducción a la lógica* (1976), Novack parte de la consideración de que –en carácter de tesis y antítesis de la historia del pensamiento– existen dos modos radicalmente opuestos de razonamiento que involucran dos modos opuestos de concebir el mundo y lo real: la lógica formal y la lógica (materialista) dialéctica [16]. En el polo de la lógica formal el autor involucra a un extenso y dominante recorrido que va desde Aristóteles hasta el racionalismo cartesiano, el empirismo británico e incluido el positivismo y positivismo lógico o neopositivismo. Básicamente, Novack piensa a la lógica formal como un fuerte sostén hegemónico de pensamiento que ha sido y es la base (más allá de las diferencias obvias) de gran parte de la historia de la ciencia en Occidente [17]. Por su parte, la lógica dialéctica se erige como antítesis de la formal por sus postulados y modo de concebir el mundo desde un lugar totalmente diferente (y, al mismo tiempo, ella misma tiene su movimiento e historia, que Novack sintetiza en el período idealista de Hegel y el materialista de Marx y Engels).

Por consiguiente, la propuesta de Novack nos resulta de interés puesto que nos permite leer tanto al positivismo como al marxismo en virtud de su basamento lógico que, en buena medida, supone la forma en que cada sistema postula y considera de distinto modo a esa ‘realidad’ a estudiar, es decir, a su objeto (y, claro está, tendrá sus consecuencias en el orden metodológico, como veremos en el próximo apartado).

Para sintetizar, podemos decir que, por un lado, la lógica formal se sostiene a partir de la ley de identidad ( $A=A$ : una cosa es siempre igual a ella misma bajo cualquier condición), la ley de contradicción ( $A$  no es no  $A$ : se excluye la diferencia en la esencia de las cosas) y la del tercero excluido ( $A$  es  $B$  o es no  $B$ : las cosas son y deben ser una de dos mutuamente excluyentes). Léase, a título de ejemplo, las siguientes afirmaciones de Comte en las que deja entrever –aunque no de modo directo– esta concepción de regularidad y estabilidad de los hechos que permiten, por tanto, una aprehensión acorde:

“la filosofía positiva consiste en considerar a todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables (...). Pretendemos analizar con exactitud las circunstancias de su producción [de los hechos] y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y de similitud” [el subrayado es nuestro] [18].

‘Invariabilidad’, ‘coordinación’, ‘normalidad’, ‘similitud’ y ‘sucesión’ aparecen como conceptos claves que se vinculan de modo estrecho con las bases de la ‘Lógica formal’ en términos de Novack.

Incluso, para Comte, no sólo la realidad debe ser concebida como sujeta a ‘leyes invariables’, sino que la misma actividad científica está sujeta a un progreso indefinido y ascendente que, no obstante, será invariable una vez consumado del todo el carácter positivo:

“[cuando culmine el estadio positivo] *la organización moderna del mundo del saber estará completamente establecida, y tendrá como finalidad el ir desarrollándose indefinidamente, conservando siempre el mismo carácter*” [el subrayado es nuestro] [19].

En otras palabras, si hay cambio, este será siempre de tipo lineal y relativamente homogéneo.

Ahora bien, por lo contrario, –sostiene Novack– la lógica dialéctica propone, en esencia, la unidad, identidad e interpenetración de los opuestos en las cosas porque éstas se someten a la ley del movimiento y cambio permanente. Es decir, la dialéctica, en lugar de eliminar la contradicción y el cambio, los convierten en la llave del concepto mismo de realidad:

“El desdoblamiento de la unidad y el conocimiento de sus partes contradictorias (...) es la esencia de la dialéctica (...). La condición para conocer todos los procesos del mundo en su automovimiento, en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es conocerlos como una unidad de contrarios. El desarrollo es ‘lucha’ de contrarios” [20].

Esta idea también es claramente formulada por Engels en su ‘Introducción’ a la *Dialéctica de la naturaleza*, en donde parte de la afirmación de que las recientes –para su contexto de enunciación– investigaciones en las ciencias naturales no hacen más que reafirmar la perspectiva cambiante, heterogénea y contradictoria sobre la realidad; realidad que no sólo involucra el mundo natural sino también el social, el cual también se mueve por leyes dialécticas aunque no del mismo modo [21] en virtud del carácter activo, e inherentemente vinculado a la praxis, de los seres humanos:

“La nueva concepción de la naturaleza hallábase ya trazada en sus rasgos fundamentales: toda rigidez se disolvió, todo lo inerte cobró movimiento, toda particularidad considerada como eterna resultó pasajera, y quedó demostrado que la naturaleza se mueve en un flujo eterno y cíclico (...) También el hombre surge por la diferenciación, y no sólo como individuo —desarrollándose a partir de un simple óvulo hasta formar el organismo más complejo que produce la naturaleza—, sino también en el sentido histórico” [22].

Por consiguiente –tal como adelantamos al final del último apartado–, pese a los posibles puntos de encuentro que planteamos a un inicio en relación con el marxismo y el positivismo, si tomamos en consideración estas dos formas de concebir a la realidad o al objeto de estudio de la ciencia, advertiremos que estamos no sólo ante dos matrices epistemológicas muy distintas, sino también ante dos cosmovisiones de distinto orden.

Por otra parte, obsérvese que como sostiene Mondolfo (1969) en su lectura de las ‘Notas críticas de Marx sobre Feuerbach’, a Marx le interesa reivindicar su mirada dialéctica no sólo en relación con la realidad, sino también en lo que atañe a la relación que se establece entre sujeto y objeto: ambos son términos de una relación necesariamente recíproca, cuya realidad reside en la praxis, por lo que el sujeto nunca es una tábula rasa ‘pasivamente receptiva’, sino actividad sensible que transforma al objeto y se transforma en ese proceso de conocimiento. Léase, a este respecto, el modo en que Marx inicia precisamente dicho texto crítico:

“El defecto principal de todo el materialismo pasado –incluido el de Feuerbach– es que lo existente, la realidad, lo sensible, solo es concebido bajo la forma de objeto o de intuición,

pero no como actividad humana sensible, como práctica. De aquí que el aspecto activo haya sido desarrollado por el idealismo en oposición al materialismo, pero solo de manera abstracta, pues el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad sensible, real, como tal” [23]

Como es evidente, aquí tenemos otro punto clave de diferenciación del marxismo respecto del positivismo, que como vimos no sólo postula la existencia de una realidad relativamente homogénea y estable capaz de ser reducida a una legalidad universal –sea, indistintamente, una realidad de la naturaleza o del mundo social–, sino que sostiene la necesaria distancia y radical polarización entre sujeto y objeto a investigar, proclamando así la neutralidad valorativa como atributo del quehacer científico.

### 1.3. Aspectos metodológicos. El rol de la evidencia empírica

En estrecha vinculación con la manera en que ambas filosofías postulan el modo de ser de la ‘realidad’ a estudiar, está la manera en que la abordarán a los fines de extraer el conocimiento científico propiamente dicho. Es decir, si atendemos al modo en que se diferencian el positivismo y el materialismo marxista en cuanto a su consideración formal o dialéctica (respectivamente) del fenómeno a estudiar –vale decir, la lógica de pensamiento sobre la cual descansan ambos paradigmas–, advertiremos interesantes (y una vez más, disímiles) conclusiones en lo que concierne a sus consideraciones metodológicas.

Ahora bien, en principio, en virtud del carácter antimetafísico y contrario a todo idealismo de ambas posturas (véase 1.1), se evidencia que tanto para el positivismo como para el marxismo se sostiene a la empiria como fundamental e incuestionable punto de partida para el trabajo de investigación. Sin embargo, en función de su distinta consideración de la naturaleza de los ‘fenómenos a estudiar’, como dijimos, no operarán del mismo modo.

Por un lado, en el positivismo comteano se propugna una observación y análisis de los elementos de un fenómeno dado, una explicitación de las relaciones constantes que allí se manifiestan y una posterior inducción y postulación de leyes universales de validez general sobre determinados aspectos de dicho fenómeno.

Es decir, Comte enfatizará siempre que el eje y mayor ambición de la filosofía positiva es “*descubrir las leyes de los fenómenos*” [el subrayado es nuestro] [24], y si tenemos en cuenta que el punto de partida incuestionable para dicho descubrimiento y generalización pasa por la observación de los fenómenos a estudiar, advertiremos que claramente en esta filosofía se propone un trabajo de inducción.

Asimismo, también se plantea una estrecha vinculación entre estas leyes generales a ‘descubrir’ (obsérvese que no dice ‘construir’) por medio de la inducción –observación, análisis de relaciones de concomitancia entre sucesos y propiedades de los hechos– y las leyes lógicas –entendidas, como vimos en el apartado anterior, desde lo que Novack denomina ‘lógica formal’–: “*solamente con la profunda observación de esos hechos, se puede llegar al conocimiento de las leyes lógicas*” [25]. Es decir, desde el positivismo se sostiene que los hechos a analizar son ante todo hechos lógicos –lo que implica como característica central que se regirán por las leyes de identidad y estabilidad–, cuya lógica hay que descubrir mediante la observación empírica y posterior inducción.

Entonces, si tenemos en cuenta lo analizado en el apartado anterior respecto del modo de darse de la ‘realidad’ para las perspectivas que operan desde el andamiaje de la lógica formal, advertiremos que las leyes a descubrir por parte de la epistemología positivista serán siempre leyes de tipo general y relativamente homogéneas –y no leyes históricamente situadas ni sujetas a la variación y movimiento– lo cual es correlativo del objeto del cual ‘emanan’ dichas leyes.

En este sentido, no debe dejarse de tener en cuenta que, como sostiene Rodríguez Huescar, en Comte el arranque inicial hacia el empirismo queda neutralizado con importantes concesiones a la razón:

“La verdadera ciencia, lejos de estar formada por meras observaciones, tiende siempre a dispensar, cuando es posible, de la exploración directa, sustituyéndola por aquella previsión racional que constituye, por todos aspectos, el principal carácter del espíritu positivo” [26].

Y, precisamente, esta ‘previsión racional’ de la que habla Comte como andamiaje de la observación de los hechos, está en estrecha vinculación con esa lógica formal que le permite ordenar y clasificar la empiria de la que se parte.

En otras palabras, de lo que se trata para el positivismo es de postular una organización legal y racional de los hechos empíricamente observables a partir de generalizaciones inductivas guiadas por la lógica formal; es decir, se plantea que en la realidad hay un orden y lo que hace el investigador es ‘descubrirlo’ y ponerlo de manifiesto mediante el método inductivo de observación, comparación y generalización [27].

Por su parte, el materialismo marxista, aunque también considera primordial el no perder de vista la observación de la empiria, parte de la asunción fundamental de que

“la realidad es demasiado escurridiza, demasiado múltiple, demasiado mutable para encerrarla en una fórmula o conjunto de fórmulas (...). Si la realidad es cambiante, concreta, llena de novedades (...) movida al influjo de fuerzas opuestas, entonces la dialéctica, que pretende ser un reflejo de la realidad en términos lógicos, ha de adoptar las mismas características” [28].

Desde aquí, el marxismo sostiene que el objetivo al que debe arribarse mediante el trabajo de observación y análisis no son las leyes universales de validez general respecto de los elementos de un fenómeno de la empiria, sino antes bien arribar a una síntesis dialéctica de la totalidad del fenómeno. Esta síntesis dialéctica a la que se aspira llegar implica un movimiento de lo concreto/observable a lo abstracto –es decir, un trabajo de desentrañamiento de las relaciones y contradicciones inherentes a la realidad, y una posterior postulación de categorías de análisis que van de lo más simple a lo complejo–, y finalmente una vuelta a lo concreto, ya visto como totalidad compleja e histórica (y no de modo fragmentario y atomizado como el positivismo). A este respecto, léase de qué manera los fundadores del marxismo señalan su discrepancia metodológica con las corrientes dominantes:

“Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso



activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria como lo es para los idealistas” [29].

Por consiguiente, el movimiento propuesto no es el de una observación inductiva tendiente a establecer como punto de llegada una legalidad racional y formal en las cosas, sino que se propone un movimiento de lo concreto a lo abstracto y una vuelta a lo concreto como punto de llegada, en tanto ‘realidad’ pero concebida de modo más complejo, dinámico y vinculada a sus auténticas condiciones de existencia. Esto es así porque se parte de la consideración de que los fenómenos empíricos no manifiestan nunca de manera explícita y evidente su verdadera realidad y modo de organización [30], por lo tanto es tarea de la actividad científica poder desentrañar el modo de funcionamiento verdadero de las cosas –mediante la observación y propuesta de categorías teóricas–, el cual siempre será complejo, dinámico y contradictorio; nunca homogéneo y sujeto a leyes de funcionamiento lineal como para el positivismo:

“Las cosas tal como son se nos presentan primero como contradictorias y equívocas. Resolver los conflictos entre las formas externas y la realidad interna de las cosas, demostrando su unidad dialéctica es una de las principales finalidades de la ciencia” [31].

Entonces, el objetivo del análisis dialéctico de la realidad que propone el marxismo es arribar a lo concreto-material entendido como síntesis de múltiples determinaciones, como ‘unidad en lo diverso’, a lo cual se llega por medio de un análisis de sus elementos más simples y la propuesta de categorías de análisis (de mayor a menor grado de abstracción) para luego retornar a lo concreto y percibirlo como un todo complejo:

“Lo concreto es concreto porque es síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad en lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida” [32].

Finalmente, otro parámetro metodológico que distingue la consideración marxista de la positivista consiste en no negar el rol activo que necesariamente tiene el investigador en su análisis; aquí no hay neutralidad posible: *“También en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa”* [33]. Es decir, para Marx el sujeto y su carácter socialmente situado nunca desaparecen en el proceso de conceptualización teórica –actividad que, como vimos, es un momento central del proceso de investigación–; no hay neutralidad posible porque el sujeto y la actividad científica siempre son praxis situada e históricamente condicionada. Esta es una característica central y está estrechamente vinculada con el último criterio de comparación que proponemos en nuestro análisis de ambas epistemologías: la finalidad que se propone la actividad científica y sus expectativas de logro a nivel global.

#### **1.4. Finalidad de la labor científica**

En lo que concierne al problema de la finalidad del trabajo y conocimiento científico para el positivismo y el marxismo, es interesante de advertir que –una vez más– estamos ante un eje que supone un principio de comparación y común acuerdo pero, si se lo mira con más detenimiento, que está sustentado en profundas e inconciliables diferencias (quizás en este parámetro más que en los

otros). Es decir, en principio, si leemos a los escritos fundacionales del marxismo y del positivismo encontraremos en ambos una clara afirmación de la importancia del quehacer científico y su rol fundamental para la vida social, más allá del objetivo gnoseológico en sí mismo. En efecto, la ciencia para ambos paradigmas tiene y debe tener una finalidad práctica y política fundamental e incuestionable.

Sin embargo, cuando indagamos en qué consiste esa voluntad política aparecen las más profundas –y hasta antinómicas– diferencias: mientras que para el positivismo el eje pasa por propugnar el dominio y el orden social (entendido como la clave del progreso de la humanidad), para el materialismo dialéctico el eje está en el transformación y praxis revolucionaria, es decir, en el cambio y no en la estabilidad de un sistema que se considera injusto.

Así, por un lado, el positivismo comteano no duda en partir de la consideración de que la ciencia debe tener un carácter instrumental, basado en el dominio que da el conocimiento de las regularidades legales de la realidad:

“[las ciencias] cuando se las considera de una manera profunda, todas son equivalentes en importancia, para la construcción del bienestar de la humanidad” [<sup>34</sup>].

Precisamente, en relación con esto, dice Rodríguez Huescar que:

“Al dogma de la invariabilidad de las leyes naturales, vigente en el dominio científico, se superpone otro dogma de rango superior y envolvente: el del progreso, que abarca, no sólo el lado teórico, sino también el lado práctico del hombre” <sup>35</sup>.

Y este progreso, para la perspectiva comteana, está en estrecha correlación con el orden y la armonía social, vista como lo que no existe y a lo que se debe llegar en virtud de poner en orden el conocimiento, lo cual equivale a establecer una unificación metodológica y una legalidad relativamente homogénea para explicar el mundo:

“Los lectores saben que la ingente crisis política y moral de las sociedades actuales se debe en última instancia a la anarquía intelectual. Nuestro mal más grave consiste en esa profunda divergencia que actualmente existe entre los espíritus de todas las máximas fundamentales, cuya invariabilidad es la condición primera para un verdadero orden social. Mientras todas las mentes individuales no se adhieran, con un sentimiento unánime, a un cierto número de ideas generales, capaz de formar una doctrina social común, es indudable que el estado de las naciones continuará siendo esencialmente revolucionario” [<sup>36</sup>].

En otras palabras, ante la percepción de un desorden social, una anomia pretendidamente revolucionaria, el positivismo responderá con una férrea voluntad de organización sustentada en el establecimiento de la sistematización del saber científico.

Por lo contrario, el marxismo parte de la premisa de que, dado que la realidad se desenvuelve de modo dialéctico y, por tanto, lleva en sí el movimiento y las fuerzas contradictorias que permitirán el desarrollo de los cambios y nuevos movimientos, la tarea de la ciencia consiste precisamente en desentrañar y explicar esos movimientos y contradicciones, a los fines de propiciar la toma de conciencia y la posterior acción revolucionaria tendiente a colaborar con la transformación y el cambio social (que al decir de Marx y Engels es ‘ineludible’ en virtud de dichas contradicciones).

Desde aquí es que, por consiguiente, debe leerse la ya clásica tesis de Marx en sus notas críticas a Feuerbach, que no sólo consisten en una declaración de lo que para él es la finalidad última de la ciencia y la filosofía, sino que además supone una manifestación de su radical disidencia con los otros paradigmas dominantes: “*Los filósofos hasta ahora no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras; ahora bien, importa transformarlo*” [37].

En definitiva, desde aquí puede apreciarse que, más allá de determinados puntos en común que se pueden establecer entre el positivismo y el materialismo dialéctico, las diferencias en lo que concierne al modo de concebir la realidad y la manera de estudiarla, así como la finalidad última que se propone dicho estudio, manifiestan divergencias profundas que en modo alguno pueden eludirse y que –en buena medida–están en estrecha vinculación con la polémica de Voloshinov con el objetivismo abstracto que analizaremos a continuación.

## 2. LA POLÉMICA DE VOLOSHINOV CON EL OBJETIVISMO ABSTRACTO

*“En el fondo, la filosofía de nuestro tiempo no tiene más que una idea, que es la de edificar un mundo más allá de lo social y lo histórico”*

V. Voloshinov (1927)

### 2.1. Introducción

Como sostiene Dora Riestra [38], en la ex Unión Soviética de los años 1920-30 tuvo lugar un trabajo de síntesis en las ciencias humanas y sociales orientado a establecer una propuesta teórica que integrara las formulaciones sobre la cultura, la psicología y el lenguaje que, posteriormente, se denominó la corriente del *interaccionismo social*, y cuyos representantes centrales son Vygotski, Luria y Leontiev en el campo de la psicología y Voloshinov en la filosofía del lenguaje. Es decir, el objetivo era establecer una base epistemológica común –desde las orientaciones del materialismo dialéctico– capaz de integrar las dimensiones sociológicas, psicológicas y lingüísticas en la definición de lo humano.

En el caso particular de Voloshinov en su obra *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929), su objetivo es claro y declarado modo explícito en la *Introducción*: dado que hasta ese entonces no había habido ningún estudio marxista de la filosofía del lenguaje, el autor se propone:

“la modesta tarea de señalar sólo el sentido general de un pensamiento lingüístico auténticamente marxista, así como aquellas pautas metodológicas a las cuales tal pensamiento habría de sujetarse en su enfoque de los problemas lingüísticos concretos” [39].

Ahora bien, para llevar a cabo tal empresa reconoce primero las dificultades con las que deberá enfrentarse. En primer lugar, como ya dijimos (véase Nota N°1), Voloshinov se plantea romper con las lecturas mecanicistas, dogmáticas y atemperadas del marxismo que circulaban en su coyuntura [40], por lo cual insiste en la necesaria lectura y revisión de los ‘clásicos marxistas’ a los fines de no perder de vista la matriz dialéctica del materialismo histórico para analizar los hechos del lenguaje. En segundo lugar, y en virtud del ‘vacío’ teórico con el que se encuentra respecto de

una lectura marxista del lenguaje, deberá necesariamente examinar las principales líneas hegemónicas en filosofía del lenguaje a los fines de someterlas a las críticas pertinentes para fundar su enfoque. Por consiguiente, el autor irá formulando sus principales conceptualizaciones respecto del lenguaje a partir del cuestionamiento de dos líneas de investigación que, según su criterio, eran las únicas medianamente establecidas en ese entonces y que operarían como ‘tesis y antítesis’ [41]: el ‘objetivismo abstracto’ y el ‘subjetivismo individualista’.

Así, la corriente que él denomina ‘objetivismo abstracto’, cuyo principal referente es Saussure, es leída y cuestionada a partir de su consideración como la vertiente racionalista-mecanicista todavía embebida de positivismo en filosofía del lenguaje, mientras que la otra corriente –la subjetivista individualista, cuyos principales referentes son Humboldt y Vossler– es leída, y también cuestionada, a partir de su referencia idealista y romántica.

A los fines del presente trabajo, cuyo objeto es revisar y problematizar las discusiones entre marxismo y positivismo, nos centraremos exclusivamente en la polémica con la corriente del objetivismo abstracto. Como bien señalamos en la Introducción, nos interesa examinar cómo en el texto de Voloshinov se inscriben determinados postulados epistemológicos del materialismo dialéctico –que revisamos en 1–, y de qué manera es precisamente desde allí que se esgrimen las críticas a la lingüística saussureana.

Esta última aclaración nos parece pertinente y fundamental puesto que consideramos ineludible señalar que el *Curso de Lingüística General* de Saussure es pasible de ser sometido a diversas lecturas en función de distintas perspectivas, contextos e intereses teóricos. En efecto, actualmente existe toda una corriente sólida y rigurosa –del denominado interaccionismo sociodiscursivo de Ginebra [42]– que está releendo a los postulados saussureanos en una zona muy cercana con la teoría de Voloshinov sobre el lenguaje –ambas en oposición a lo que denominan la ‘corriente representacionista’–, y que está vinculada con la aparición de los papeles póstumos de Saussure reunidos en los *Escritos de Lingüística General* (2002), antes que en la mirada del *Curso*, sesgada por su historia de escritura y publicación por sus discípulos.

Sin embargo, insistimos, aquí nos interesa indagar de qué manera Voloshinov, en función de sus propios intereses fundacionales vinculados al marxismo en filosofía del lenguaje, establece la lectura de la teoría saussureana y propone una línea de filiación epistemológica que lo vincula con un racionalismo mecanicista cercano al positivismo francés; lectura que, en buena medida, coincide con la lectura ‘canónica’ y quizás un tanto reduccionista del *Curso de Lingüística General*, pero que en modo alguno consideramos que condensa su potencial teórico.

## **2.2. El problema de la dicotomía lengua / habla: la distinción y separación de lo inseparable. Hacia una síntesis dialéctica en la definición del objeto.**

El primer eje que nos interesa desarrollar está íntimamente ligado al modo en que el autor establece y delimita su objeto de estudio; delimitación que, como adelantamos, irá tomando forma a medida que establezca las críticas al objetivismo abstracto. Precisamente, en el Capítulo 1 de la Segunda Parte de su libro, Voloshinov se mete de lleno con este problema y se formula explícitamente: “¿Cuál es el objeto de la filosofía del lenguaje? ¿Dónde se encuentra? ¿Cuál es su materialidad concreta y dada? ¿Cómo abordarla metodológicamente?” [43].

Ahora bien, ante estos interrogantes, propios de una instancia fundacional como en la que él se encuentra, lo primero que quedará claro cuando uno prosigue con la lectura es que para responderlos Voloshinov lo hará bajo los ‘imperativos’ propios de una lectura materialista dialéctica: el objeto no puede reducirse a un aspecto aislado, a una atomización y a una mínima parte integrante de lo que se percibe en el fenómeno a estudiar, sino que, por lo contrario, es menester arribar a esa ‘totalidad compleja’ y síntesis dialéctica de la que hablaba Marx [44], porque sólo allí es posible percibir la esencia del objeto capaz de dar fundamento a las meras apariencias; esencia que, para Voloshinov, será la naturaleza signica, sociológica e ideológica del lenguaje.

Léase, a este respecto, la siguiente y contundente afirmación:

“La de aislar el objeto real de la filosofía del lenguaje es una tarea nada fácil. Con cualquier intento de delimitar el objeto de investigación, de reducirlo a un visible y compacto conjunto material y objetual, perdemos la propia esencia del objeto estudiado, su naturaleza signica e ideológica (...) Ya abordamos tres esferas de la realidad –la física, la fisiológica, la psicológica–y obtuvimos un conjunto suficientemente complejo y compuesto. Pero este conjunto carece de alma, sus partes integrantes reposan juntas sin ser unidas mediante alguna ley que lo unifique y lo convierta precisamente en un fenómeno de lenguaje (...) Ante todo, es menester incluir este conjunto en otro conjunto mucho más amplio que lo abarque: la esfera global de la comunicación social organizada” [45].

Es decir, de lo que se trata es de poder establecer una explicación de la totalidad compleja y –como no puede ser de otra forma para la lectura marxista– contradictoria y en permanente movimiento de los hechos el lenguaje, en virtud de su naturaleza sociológica y, en cuanto tal, ideológica.

En otras palabras, lo real-material-concreto a lo que Voloshinov llegará como objeto de estudio de la filosofía del lenguaje es la comunicación discursiva, siempre dinámica y materializada en signos ideológicos organizados en enunciados concretos y empíricamente registrables:

“La realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco la enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados. La interacción discursiva es, entonces, la realidad principal del lenguaje” [46].

Como puede verse, aquí nos encontramos tanto con el modo en que el materialismo dialéctico concibe a los fenómenos a estudiar –complejos, dinámicos, materiales–, así como también y en estrecha correlación, a un principio de la manera en que propone abordarlo metodológicamente –se parte de la empiria pero se busca desentrañar mediante un análisis dialéctico y categorización teórica al interjuego de fuerzas que la condicionan, a los fines de volver sobre esa empiria y leerla como totalidad [47]–.

No obstante, como adelantamos, antes de llegar a esa conclusión respecto del objeto, Voloshinov establecerá un cuestionamiento del modo en que Saussure –en tanto representante del objetivismo abstracto– delimita su objeto de estudio.

Como se sabe, para su delimitación, Saussure establece la dicotomía lengua/habla –separando lo social de lo individual, lo formal de lo sustancial, lo virtual de lo material, lo esencial de lo accesorio y lo homogéneo de lo heterogéneo– y luego establece que, precisamente en virtud

de estas características, es la lengua el dominio de lo que puede convertirse en objeto autónomo de la lingüística y como ‘principio de clasificación’ y ordenamiento de los hechos del lenguaje. En efecto es aquí donde reside, en buena medida, uno de los cuestionamientos centrales que Voloshinov le hará al objetivismo:

“Subrayemos la siguiente tesis de Saussure: la lengua se contrapone al habla como lo social se contrapone a lo individual. El habla, entonces, es totalmente individual. Como veremos más adelante, éste es el ‘proton pseudos’ de Saussure y de toda la corriente del objetivismo abstracto” [48].

Es decir, para Voloshinov y su lectura marxista de la realidad, la dicotomía lengua/habla constituye un error –y simplificación reduccionista e ingenua de lo complejo– por varios motivos.

En primer lugar, el eje de este cuestionamiento pasa porque para Voloshinov el sistema social de la lengua como una entidad virtualmente compartida por todos los miembros de una comunidad de modo homogéneo no existe en cuanto tal, puesto que esa comunidad es –per se– heterogénea, y entonces el sistema estará estratificado y cargado de heterogeneidades de antemano, más allá de las realizaciones individuales (habla):

“La lengua como sistema e formas normativamente idénticas no representa el modo real de la existencia del lenguaje para las conciencias de los individuos que la hablan” [49].

Asimismo, como para Voloshinov no hay hablante sino dentro de un sistema social determinado, tampoco sus emisiones singulares serán sumamente azarosas y ‘caprichosamente individuales’ (como para Saussure lo es el ‘habla’) sino que, por el contrario, estarán en estrecha vinculación con los valores compartidos dentro de su coyuntura (obsérvese que para el autor es errónea la concepción de conciencia individual y atomizada como postulaba la corriente idealista: la conciencia es social porque es semiótica [50]).

De este modo, para Voloshinov es ilícito y erróneo postular una división entre lo social y lo individual en el lenguaje (lengua / habla): el lenguaje existe siempre en y por una sociedad que es, de modo inherente, heterogénea, dinámica y sometida a múltiples tensiones y contradicciones; es decir, ni por ser social la lengua supone un sistema abstracto homogéneo de formas, ni por concretizarse siempre a partir de las emisiones singulares de los hablantes va a adquirir siempre una forma nueva, caprichosa y sujeta al azar.

En otras palabras, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el objeto contiene en sí mismo las tensiones y contradicciones de modo consustancial y, por consiguiente, no son ‘separables y estudiables por separado’ [51]. Antes bien, el investigador deberá siempre tener en consideración esta naturaleza compleja de su objeto a los fines de desentrañar sus contradicciones y, como vimos en un inicio, finalmente entenderla y explicarla como síntesis dialéctica de lo complejo.

Finalmente, es interesante destacar que Voloshinov no sólo cuestiona la dicotomía ‘lengua-habla’ en sí (por artificial y falseadora de la verdadera naturaleza dialéctica del objeto-lenguaje), sino que también cuestiona el pensar a la ‘lengua’ (al sistema) como el principio de clasificación y punto de partida para los estudios del lenguaje.

Es decir, Voloshinov resaltará el hecho de que primero que nada está la realidad interactiva del lenguaje (y aquí se evidencia de modo notorio su impronta materialista), realizada en enunciaciones singulares pero insertas en una coyuntura social. Así, lo sistemático y homogéneo-formal, en todo caso, es una realidad secundaria, que se obtiene como consecuencia de ello (y no es, como postula el objetivismo, ‘el principio de clasificación’ y el punto de partida). Por tanto, el error de esta mirada objetivista consiste en considerar que “*las formas de los elementos* [elementos que forman parte del sistema] *prevalecen por sobre las de la totalidad*” [<sup>52</sup>], puesto que para Voloshinov la forma lingüística es tan sólo un aspecto que está separado de la totalidad dinámica de una actuación lingüística completa.

En síntesis, si tenemos en cuenta este recorrido podemos advertir cómo en la apreciación que se esgrime en contra del objetivismo abstracto encontramos, en definitiva, la mirada marxista que denuncia la manera en que la matriz positivista de pensamiento postula la existencia de una realidad relativamente homogénea y estable capaz de ser reducida a una legalidad universal, que en este caso es el sistema formal, homogéneo y relativamente estable que sostiene la corriente objetivista como principio de ordenamiento de los hechos del lenguaje.

### **2.3. El problema del valor del signo: inmanencia reduccionista vs. perspectiva sociológica e integradora. Tensión entre explicación y comprensión**

Otra de las cuestiones que nos resulta pertinente revisar consiste en el conjunto de supuestos epistemológicos que circundan a la definición de signo que propone Voloshinov y al correlativo cuestionamiento respecto del modo en que lo considera el objetivismo saussureano. Se trata de un aspecto fundamental de la polémica por dos motivos centrales: en primer lugar, nos sirve para continuar reflexionando acerca del modo materialista dialéctico de considerar al objeto de estudio, por oposición al modo propio de la lógica formal que subyace en las propuestas racionalistas y positivistas [<sup>53</sup>] y, en segundo lugar –y lo que es más importante– se trata de un aspecto de la polémica que traerá aparejado el problema de la tensión entre explicación y comprensión que postula von Wright (1974) y que trabajamos en 1.1.

Según la lectura de Voloshinov, del sistema de la lengua como conjunto de formas normativamente idénticas –objeto de estudio para el objetivismo saussureano– se desprende una noción de signo que es problemática y debe necesariamente revisarse. Es decir, para esta perspectiva los signos serían esas unidades –constituidas por un significado y un significante enlazados de modo biunívoco y arbitrariamente–, insustanciales por sí mismas y cuyo valor es inmanente al sistema abstracto de la lengua del cual forman parte; en otras palabras, el signo solo vale en y por las oposiciones internas al sistema y, por consiguiente, lo que lo sostiene es únicamente su solidaridad con el resto (motivo por el cual, además, es posible la arbitrariedad entre significado y significante).

Esto implicaría como consecuencia, desde la mirada de Voloshinov, que desde la teoría saussureana se sostiene una concepción puramente formal e insustancial de signo, siempre idéntico a sí mismo y con un valor relativamente estable –puesto que, más allá de la posibilidad de la mutabilidad que plantea Saussure, al depender en su totalidad del sistema del que forma parte, su variación quedaría reducido al mínimo y a un largo plazo–. Sin embargo, replica Voloshinov:

“al hablante no le interesa el aspecto de la forma que la hace ser la misma en todos los casos de su uso, sin excepción alguna, cualesquiera que fuesen esos casos. Lo que al hablante le importa es aquel aspecto de la forma lingüística gracias al cual ella convierte un signo apropiado para las condiciones concretas de una situación dada” [54].

Es decir, el problema del objetivismo abstracto reside aquí en el hecho de que hace prevalecer el aspecto estable e idéntico a sí mismo de las formas lingüísticas por sobre su variabilidad, que desde la lectura materialista dialéctica, no es un mero aspecto ‘accesorio’ o complementario sino que forma parte de la naturaleza misma de las cosas [55]: los signos son material social e ideológico y por, tanto, están sujetos a las leyes de la historia, es decir, al cambio irremediable y permanente.

Desde aquí se puede leer, entonces, las profundas diferencias entre ambas perspectivas: si se postula que los signos son entidades materiales inscritas en la dinámica sociohistórica, su ‘razón de ser’ –su valor– no se explica a partir de su vinculación mutua dentro del sistema inmanente de la lengua, sino en virtud de las diversas cargas valorativas que se les asignan en diversos momentos históricos y en los distintos estratos sociales y en las diferentes situaciones comunicativas. Es decir, el valor del signo no se da por oposición a los otros signos dentro del marco inmanente de la lengua, sino que emana de las valoraciones que soporta de la sociedad, y si la historia y la sociedad se rigen por los conflictos y la lucha de clases y de distintas tendencias contradictorias [56], los signos también estarán sujetos a dichas tensiones.

Vemos entonces de qué modo también se imprime en la definición de los signos la concepción marxista acerca de los objetos y sus relaciones: sus reales condiciones de existencia y funcionamiento no se explican por medio de la legalidad abstracta y general del sistema de la lengua, sino a partir de la compleja y contradictoria red de las relaciones sociales y las relaciones concretas y materiales que entablan los signos entre sí pero dentro de enunciados empíricamente registrables –y no dentro de la pura virtualidad e inmanencia de un sistema homogéneo y estable–.

Ahora bien, si proseguimos con la lectura de los argumentos con los que Voloshinov pone en discusión el valor repetible, homogéneo e inmanente de los signos que se sostiene desde la teoría saussureana, podemos encontrarnos con la siguiente afirmación, que, en buena medida, abre la segunda problemática en juego a la que hicimos referencia al inicio de este apartado:

“Expresémoslo así: al hablante no le importa la forma lingüística como una señal estable y siempre igual a sí misma, sino como un signo siempre mutante y elástico” y más adelante “La tarea de la comprensión no se reduce al reconocimiento de una forma aplicada, sino a su comprensión precisamente en un contexto dado y concreto (...), es decir, a la comprensión de su novedad pero no al reconocimiento de su identidad” (...) Una señal en ningún caso se refiere al terreno de lo ideológico; una señal se refiere al mundo de los objetos técnicos” [57].

Tenemos, así, las siguientes oposiciones en juego que armarían dos series contrapuestas: signo vs. señal - identidad vs. novedad y diferencia - lo estable vs. lo cambiante - los objetos técnicos vs. los fenómenos ideológicos - el reconocimiento vs. la comprensión. ¿En qué medida podemos sostener, entonces, que esta lectura marxista del lenguaje se erige a partir de una voluntad explicativa o causalista propia de las ciencias ‘galilieanas’, según la propuesta de von Wright (1974)? ¿No se puede ver aquí una fuerte toma de posición que vincularía a la lingüística marxista de Voloshinov con la tendencia hermenéutico-comprensivista...?



Es decir, aquí lo que Voloshinov está reivindicando es el hecho de que los signos –en tanto materia histórica e ideológica– no pueden ser explicados en clave de objetos reducibles a una legalidad formal, sino que antes bien ameritan un trabajo de comprensión e interpretación de su singularidad y sentido siempre particular. Por consiguiente, desde aquí es que cabría establecer la vinculación entre Voloshinov y la tendencia hermenéutica o ‘aristotélica’ en ciencias sociales que postula von Wright.

Sin embargo, esto no quiere decir que su pensamiento esté exento de tensiones y, en buena medida, también guiado por una fuerte voluntad científicista de raigambre galilieana. Léase, a este respecto, de qué modo cuando Voloshinov intenta refutar a las otras corrientes enfatiza que su punto de vista es la ‘verdadera’ realidad de las cosas y, por tanto, dotada de objetividad (puesto que puede prescindir de la subjetividad de quien interpreta):

“Desde un punto de vista realmente objetivo, un punto de vista que trate de enfocar la lengua independientemente de cómo se le presente a su portador en un momento dado, la lengua aparecerá como una generación permanente. Para el punto de vista objetivo, que logra elevarse por encima de la lengua, no existe un momento real en cuyo corte se podría construir un sistema sincrónico de la lengua” [los subrayados son nuestros] [<sup>58</sup>].

En definitiva, desde nuestra lectura propuesta respecto de la manera en que Voloshinov actualiza las principales tesis epistemológicas del marxismo, volvemos a las conclusiones a las que arribamos en 2.1: si bien hay una fuerte aspiración científicista en el marxismo y una autopostulación como discurso sobre ‘las verdaderas leyes de la realidad’, también hay una voluntad de comprensión e interpretación de lo singular que lo acerca a la tradición aristotélica-hermenéutica, mientras que el positivismo rechaza de lleno esta segunda vertiente y, por tanto, no se presenta tensión alguna (lo cual en este caso en particular se traduce en el total rechazo de una concepción comprensivista y culturalista de los signos).

#### **2.4. El problema de la sincronía y la historia o la norma heredada y el cambio: la relación sujeto-objeto desde dos perspectivas.**

Otro de los problemas que Voloshinov esgrime respecto del objetivismo abstracto está vinculado estrechamente con el cuestionamiento del marxismo hacia la filosofía positivista -y a la lógica formal en general- en relación con su postulación de los objetos y sus características como realidades inherentes más allá de su anclaje en el tiempo y el espacio, es decir, de la historia.

En el caso de la teoría saussureana esto se plasma, según el criterio de Voloshinov, en la formulación de la dicotomía sincronía/diacronía. Es decir, en principio Saussure sostendría la posibilidad metodológica de estudiar el sistema de la lengua desde un punto de vista sincrónico – haciendo abstracción del cambio y del tiempo –, así como también la posibilidad de hacer una lectura de sus sucesivos estados a lo largo del tiempo – punto de vista diacrónico –. Obsérvese que este planteo está estrechamente relacionado con la propuesta positivista comteana que formula que

“todo ser activo, y en especial todo ser vivo, puede ser estudiado en todos sus elementos bajo dos aspectos fundamentales, el aspecto estático y el aspecto dinámico” [<sup>59</sup>]

Sin embargo, se puede advertir una clara primacía de lo sincrónico por sobre lo diacrónico – en el caso de Saussure–, y de lo estático por sobre lo dinámico –en el caso de Comte–. Esto es así dado que, por un lado, para el objetivismo saussureano sólo es posible analizar los cambios en el sistema de la lengua una vez establecidas sus leyes generales más allá del tiempo; por otra parte y en correlación, ya hemos insistido en la primera parte de este trabajo en que el punto de vista fundamental que se plantea el positivismo comteano es “*considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales e invariables*” [el subrayado es nuestro] [60].

Ahora bien, lo que Voloshinov cuestionará, como es de esperarse, es por un lado la dicotomía en sí, dado que –al igual que sucedía con la dicotomía lengua/habla– es un artificio teórico que en modo alguno representa el modo real de existencia del objeto, sometido a la ley del cambio permanente y movimiento incesante, como se piensa desde la lógica dialéctica y sobre lo cual ya nos hemos explayado. Es decir, para Voloshinov es inaceptable el hecho de que se proponga la posibilidad de existencia de un objeto sometido a inalterables leyes de estabilidad y permanencia, que en el caso del sistema de la lengua, como vimos, serían las leyes de organización del sistema sustentadas en la inmanencia, las oposiciones de valor y la arbitrariedad.

En segundo lugar, el otro aspecto problemático que aquí encuentra Voloshinov se trata de las implicancias que tiene la postulación de un sistema sincrónico en relación con el rol del sujeto hablante. Según el autor, lo que se advierte aquí en la propuesta saussureana es una doble lógica subyacente: más allá de la dicotomía sincronía/diacronía, lo que se está sosteniendo es que para el sujeto hablante lo que realmente se le impone siempre es el sistema abstracto inmutable y sincrónico, mientras que la diacronía es sólo un artificio metodológico para el investigador, en el caso de que una vez estudiadas las leyes invariables decidiera hacer una lectura de los sucesivos estados de lengua a través del tiempo [61].

Así, lo que cuestiona Voloshinov es que el objetivismo abstracto, pese a postular la posibilidad de que el investigador se decida situar en el terreno del cambio diacrónico para percibir su objeto, al establecer la existencia y posibilidad de un sistema sincrónico y de plantearlo como la ‘única realidad para el sujeto hablante’, está colocando al sujeto en un lugar absolutamente pasivo en relación con el objeto-lengua. Es decir, según Voloshinov, esta postura siempre está pensando a la lengua como si fuera una obra acabada que se transmite completa y homogénea de generación en generación, y el sujeto es pasivo en relación con esa totalidad puesto que la lengua es social y el individuo se postula como pasivo en relación con ‘la masa parlante’ y con cualquier tipo de norma social en general (y la lengua, para Saussure operaría como norma):

“[para el objetivismo abstracto] la lengua se le opone al individuo como una norma inquebrantable e inobjetable, que desde el punto de vista del individuo sólo puede ser asumida por él” [62]

Entonces, desde el objetivismo leído en clave marxista, más allá de las ‘concesiones’ que se pueda sostener en relación con el cambio diacrónico en el objeto, éste no es postulado como el modo real de existencia para los hablantes, lo cual para Voloshinov, desde su mirada dialéctica, es ilícito y problemático:

“El objetivismo abstracto no sabe relacionar la existencia de la lengua en el corte sincrónico abstracto con su proceso generativo. Como sistema de formas idénticas, la lengua existe para

la conciencia hablante; como proceso generativo, existe para el historiador. De este modo se excluye la posibilidad de una participación activa de la conciencia hablante en el proceso de la generación histórica. La combinación dialéctica de la necesidad con la libertad y, por decirlo de esta manera, con la responsabilidad lingüística, resulta absolutamente imposible en este terreno. Aquí predomina una concepción puramente mecanicista de la necesidad lingüística” [63].

En otras palabras, si para Voloshinov desde su mirada marxista la ley de existencia real del objeto-lengua es la de la historia, es ineludible e insoslayable la dialéctica existente entre los hombres y sus circunstancias sociales. A este respecto, recuérdese las palabras de Marx en sus notas críticas a Feuerbach:

“La doctrina materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, que por tanto, cambian con el variar de las circunstancias de las circunstancias y la educación, olvida que las circunstancias son transformadas precisamente por los hombres” [64].

Por consiguiente, leído en el terreno específico de la filosofía del lenguaje, de lo que se trata para Voloshinov es de no perder de vista a la dialéctica entre el hablante y el sistema social y normativo de la lengua (y el aparato de la comunicación discursiva en general, concretizada en distintos géneros [65]), dialéctica que, en buena medida es negada por el objetivismo abstracto desde el momento en que erige la primacía de la sincronía y su rol de norma coercitiva en relación con la conciencia de los hablantes.

## **2.5. La orientación y objetivos de la Lingüística. La mirada filológica que organiza, clasifica y ordena las lenguas vs. el estudio del movimiento y flujo de la totalidad de la comunicación discursiva.**

El último aspecto que nos interesa examinar constituye, de hecho, un eje que en buena medida opera como base y fundamento del resto de los ya examinados y, asimismo, resulta pertinente porque muestra de modo evidente las líneas epistemológicas de filiación de ambas corrientes: la finalidad que se propone la lingüística o filosofía del lenguaje para Voloshinov y la que según su criterio es la que sostiene, como orientación general, al objetivismo abstracto. Comenzaremos por esta última.

Luego del examen pormenorizado, discusión y puesta en entredicho de los principales lineamientos del objetivismo abstracto –que le sirven a Voloshinov a modo de antítesis de sus propias formulaciones–, éste se pregunta:

“¿Cuáles son los propósitos implícitos de la abstracción lingüística que conducen a la concepción del sistema sincrónico de la lengua? ¿Desde qué punto de vista ese sistema aparece como productivo y necesario?” [66]

Ante este interrogante, la respuesta que brinda Voloshinov es que, teniendo en cuenta que por objeto y método el objetivismo abstracto se comporta como si estudiara lenguas ‘muertas y extranjeras’, lo que realmente estaría operando en la raíz de sus estudios es ‘una orientación

filológica'. Es decir, según la mirada de Voloshinov el estudiar el lenguaje y reducirlo a un conjunto homogéneo de formas y leyes que operan de modo normativo y frente a lo cual el hablante –e incluso el investigador– adopta un rol neutro y pasivo que pareciera ser el del 'reconocimiento' de lo mismo y lo estable – antes que el de la 'comprensión' de lo singular, el dinamismo y la potencialidad semiótica–, no es más que el producto de la orientación filológica que atraviesa la tradición lingüística europea (cuya culminación sería el objetivismo abstracto saussureano):

“El filologismo es un rasgo ineludible de la lingüística europea, condicionada por los destinos históricos de su mismo nacimiento y desarrollo (...) Podemos decir directamente: la lingüística aparecía en los lugares y los momentos en que aparecían las necesidades filológicas. La necesidad filológica generó la lingüística, meció su cuna y dejó su flauta filológica en los pañales”<sup>67</sup>

En este sentido, Voloshinov –en un gesto que demuestra la raíz marxista de su pensamiento– leerá la matriz filológica de la lingüística que está cuestionando como consecuencia de las condiciones histórico-políticas a las que se vio sometida. Atravesada por los procesos de colonialismo y dominación hacia el 'otro', Europa occidental tuvo siempre la necesidad de conocer para dominar [<sup>68</sup>], de ordenar y clasificar con el objeto de establecer un sometimiento y homogeneización de lo considerado heterogéneo; heterogeneidad dentro de la cual –claro está– las lenguas ocuparon siempre un lugar central. Por consiguiente, plantea Voloshinov, si la matriz que está en la génesis de la lingüística viene dada por la orientación filológica que nace de estos intereses histórico-políticos, es innegable que todo este bagaje no sólo explica el objeto y método de la disciplina –cuyas características ya hemos descrito– sino también, en buena medida, su finalidad: homogeneización, clasificación y ordenamiento [<sup>69</sup>].

En este sentido, y si recordamos lo postulado en 1.4 en relación con la finalidad de la ciencia según el positivismo comteano, la línea de continuidad y filiación entre el objetivismo abstracto y cierta raíz positivista se hace evidente, al menos –como ya dijimos– desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Voloshinov.

Ahora bien, frente a esta matriz en lingüística, como venimos planteando, Voloshinov propone otra epistemología que involucra no sólo un objeto y metodología distintos sino también, y en estrecha correlación, una orientación y finalidad de otro tipo:

“La lengua como sistema de formas normativamente idénticas es una abstracción, que puede justificarse teórica y prácticamente, que se justifica sólo desde el punto de vista de la enseñanza y desciframiento de una lengua ajena y muerta. Ese sistema no puede ser la base de una comprensión y explicación de los hechos lingüísticos tomados en su vida y generación. (...) El objetivismo abstracto tiene como base teórica los presupuestos de una visión de mundo mecanicista y racionalista que tiene muy poca capacidad para fundamentar una comprensión adecuada de la historia, puesto que el lenguaje es un fenómeno netamente histórico” [los subrayados son nuestros] [<sup>70</sup>].

Es decir, para Voloshinov, lo que una filosofía del lenguaje con matriz marxista debe perseguir es comprender y explicar –y, como vimos en 2.2, la utilización de ambos ítems lexicales no es gratuita– en qué consiste la dinámica sociológica, ideológica, compleja y contradictoria de las lenguas vivas, leídas desde la dialéctica de su presente y su historia, y analizadas a partir de su materialidad discursiva –realidad primera y última del lenguaje–.

Asimismo, si nos desplazamos hacia la primera parte del libro que estamos analizando, veremos de qué modo Voloshinov deja sentado desde un inicio –antes de meterse de lleno con el objeto y método de la filosofía del lenguaje– que los estudios sobre el lenguaje leídos en clave del materialismo dialéctico suponen una inscripción en el problema más amplio de las ideologías y de la relación entre las bases y las superestructuras [71], con lo cual queda en claro que los propósitos y finalidades que persigue la lingüística desde la perspectiva de Voloshinov –lejos de asentarse en la matriz filológica taxonómica y ordenadora del objetivismo–, se vincularán con el proyecto científico establecido por el marxismo que, como vimos, está orientado hacia el desentrañamiento de la realidad con el fin de plantear una toma de conciencia y eventual transformación de esa realidad. En otras palabras, de lo que se trata es de comprender la trama compleja de relaciones que se inscriben en el mundo – las cuales siempre estarán atravesadas por el uso del lenguaje– y el lugar que los hombres ocupan en él, a los fines de poder plantearse una praxis –tanto verbal como extra verbal– más consciente y en pos del mejoramiento de las condiciones de existencia.

### 3. CONCLUSIONES

En el presente trabajo nos propusimos establecer un examen crítico de las discusiones postuladas por V. Voloshinov en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929) en relación con el ‘objetivismo abstracto’ saussureano a partir de la inserción de la polémica en el contexto general de los vínculos, disidencias y tensiones que se pueden leer en las matrices epistemológicas del marxismo y el positivismo.

Según pudimos ver, entonces, las distintas tesis y puntos de confrontación entre la epistemología marxista y positivista operan como marco global capaz de organizar y resemantizar los principales núcleos de discusión que propone Voloshinov en relación con la lingüística saussureana.

A grandes rasgos, se puede afirmar que más allá de posibles puntos de encuentro – sustentados, sobre todo, en su común rechazo a toda metafísica e idealismo filosófico– estamos ante dos modos opuestos de concebir el mundo, su lógica y, por consiguiente, el modo de abordarlo. Asimismo, como intentamos dejar en claro tanto en la primera parte –de carácter general– como en la segunda –en que realizamos el análisis propiamente dicho–, ambas cosmovisiones o matrices de pensamiento están estrechamente vinculadas con el propósito y finalidad que le atribuyen respectivamente a la actividad científica, la cual siempre trasciende el mero objetivo de adquisición y producción de conocimiento en y por sí mismo.

Finalmente, resta señalar que el recorrido de lectura que realizamos respecto de la teoría de Voloshinov y, desde esta última, de la de Saussure, en modo alguno agota las posibilidades de análisis y de vinculación entre ambas perspectivas. Antes bien, lo encontramos solo un punto de partida interesante para ser sometido a cuestionamientos y nuevas lecturas desde otros puntos de vista a los fines de establecer, eventualmente, un diálogo más productivo.

## Notas y referencias bibliográficas

[<sup>1</sup>] Obsérvese que Voloshinov inscribe a la teoría saussureana en lo que él denomina la ‘perspectiva francesa’ en filosofía de las ciencias, en un movimiento que abarca el racionalismo cartesiano, el neoclasicismo y el horizonte positivista comteano -y deja de lado la vertiente empirista inglesa del positivismo - (Voloshinov: 2009; 94-101). Asimismo, su matriz de pensamiento materialista dialéctico está claramente inscrita en la propuesta de los escritos fundacionales de Marx-Engels y en la lectura de ambos formulada por Lenin en el contexto de la Unión Soviética. En efecto, en la *Introducción* de su libro, Voloshinov sostiene la importancia de retomar la perspectiva dialéctica del materialismo planteada por los “fundadores” del marxismo, en miras a discutir tanto el materialismo mecanicista y ‘domesticado’ imperante en la URSS como el positivismo (Voloshinov: 2009; 17-18).

[<sup>2</sup>] Cfr. Azcurra, H. (1984) “Antimetafísica, positivismo y dialéctica materialista” en <http://marxismo.cl/portal/index2>. [consultado en abril de 2013]

[<sup>3</sup>] Cfr., Marx, 1969 y Marx-Engels, 1974.

[<sup>4</sup>] Progreso que para Comte siempre es entendido, como luego veremos, de modo lineal y ascendente

[<sup>5</sup>] Comte, A. (1980) *Curso de filosofía positivo* [1830]. Buenos Aires: Ed. Hispamérica. p. 36.

[<sup>6</sup>] Comte, A. Op. Cit. p. 31.

[<sup>7</sup>] Marx, K. – Engels, F. (1974) “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista” [1854-1846] en Marx & Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso; T. I. p. 07.

[<sup>8</sup>] Marx, K – Engels, F. Op. Cit. p. 19.

[<sup>9</sup>] Cfr. Lenin, 1961.

[<sup>10</sup>] Cfr. Comte, Op. Cit. p. 48

[<sup>11</sup>] Esto es así, sobre todo si tomamos en consideración los desarrollos posteriores del positivismo en lo que se conoció como el ‘positivismo lógico’ o ‘neopositivismo’, en el que la vinculación con el modo de explicación lógico-empírico-causalista es mucho más evidente. Cfr. Giddens, 1988

[<sup>12</sup>] von Wright, Op. Cit. p. 22

---

[<sup>13</sup>] von Wright, G. (1974) *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza p. 25

[<sup>14</sup>] Obsérvese que Engels, a propósito de la obra de Marx “Contribución a la crítica de la economía política” aseguró que éste proponía como base teórica “*una nueva concepción científica del mundo*” (1974;158)

[<sup>15</sup>] OSORIO, J. (2003) “Crítica a la ciencia social vulgar. Sobre método y epistemología en Marx” en *Economía y teoría práctica* N° 18, pp. 57-75 en <http://www.izt.uam.mx/economiatyp/numeros/numeros/18> [consultado en abril de 2013].p. 18.

[<sup>16</sup>] Novack sostiene cómo Marx y Engels superaron la dialéctica idealista hegeliana y la revolucionaron creando el materialismo dialéctico: “*Ellos hicieron materialista a la dialéctica y dialéctica al materialismo*” (1976; 88).

[<sup>17</sup>] De hecho, Novack insiste en que la lógica formal no sólo impera en el ámbito de la ciencia sino que es lo que domina el ‘sentido común’. Cfr. Novack, Op. Cit. p. 27.

[<sup>18</sup>] Comte, A. Op. Cit. p. 31.

[<sup>19</sup>] Comte, A. Op. Cit. p. 38

[<sup>20</sup>] Lenin, V. (1973) “En torno a la dialéctica” [1914] en Lenin, V. *Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso; T. IV. p. 149.

[<sup>21</sup>] Aquí también tenemos una diferencia importante con el modo positivista de la ciencia. Si bien para el marxismo la dialéctica es una ley que involucra a todos los fenómenos –sociales y naturales–, esto no conlleva un monismo metodológico como el que sostiene Comte. El marxismo reivindica la especificidad del mundo de las acciones humanas (y con esto volvemos a la tensión postulada por von Wright entre *explicación* y *comprensión* en el marxismo, que planteamos en el apartado anterior).

[<sup>22</sup>] Engels, F. (1974) “Introducción” en *Dialéctica de la naturaleza* [1875] en Marx & Engels, *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso; T. III: <http://www.marxists.org/> [consultado en abril de 2013].p.08.

[<sup>23</sup>] Marx, K. (1969) “Tesis sobre Feuerbach” [1845] en Mondolfo, R. Feuerbach y Marx. Buenos Aires: Claridad. p. 15.

[<sup>24</sup>] Comte, A. Op. Cit. p.49.

[<sup>25</sup>] Comte, A. Op. Cit. p.49

[<sup>26</sup>] Rodríguez Huescar, A. (1980) “Prólogo” en Comte, A. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Buenos Aires: Ed. Orbis. P. 87.

[<sup>27</sup>] Y véase que a este modo de proceder que proviene de las ciencias naturales, Comte lo erige como el único método viable para todas las ciencias. Es decir, el positivismo sostiene un monismo

---

metodológico: “*No hay más unidad indispensable que la unidad de método la cual puede y debe existir y se encuentra en su mayor parte establecida*” (COMTE: 1980; 48)

[<sup>28</sup>] Novack, G. Op. Cit. p. 65.

[<sup>29</sup>] Marx, K. – Engels, F. Op. Cit. P.07

[<sup>30</sup>] Cfr. Marx, 2001; pp. 06 “*sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el modo en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el orden inverso del que parece ser el orden natural o que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico*”.

[<sup>31</sup>] Novack, G. Op. Cit. p.113.

[<sup>32</sup>] Marx, K. (2001) “El método de la economía política” en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)[1857-1858]: <http://creandopueblo.files.wordpress.com> [consultado en abril de 2013]. P. 01.

[<sup>33</sup>] Marx, K. Op. Cit. 02.

[<sup>34</sup>] Comte, A. Op. Cit. p. 36.

[<sup>35</sup>] Rodríguez Huescar, A. Op. Cit. p. 74.

[<sup>36</sup>] Comte, A. Op. Cit. p. 45.

[<sup>37</sup>] Marx, K. Op. Cit. p.17.

[<sup>38</sup>] Riestra, D. (Comp.) (2010) *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

[<sup>39</sup>] Voloshinov, V. (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje* [1929]. Buenos Aires: Ediciones Godot. p. 17.

[<sup>40</sup>] Cfr. Zumbalabe Makirrian, 2006

[<sup>41</sup>] Cfr. Voloshinov, Op. Cit. p. 94.

[<sup>42</sup>] Cfr. Bronckart, 2004; Bronckart, 2006 y Riestra (Comp.) 2010.

[<sup>43</sup>] Voloshinov, V. Op. Cit. p. 75.

[<sup>44</sup>] Cfr. Marx, 2001

[<sup>45</sup>] Voloshinov, V. Op. Cit. p. 75.

[<sup>46</sup>] Voloshinov, V. Op. Cit. p 152.



---

[<sup>47</sup>] En el caso particular de Voloshinov, esto se traducirá en un planteo de ‘análisis descendente y luego ascendente’: primero partir de las formas y tipos de interacción discursiva en relación con sus condiciones concretas, luego examinar las formas de enunciados concretos en relación con los géneros discursivos de pertenencia, y a partir de allí (y solo con esa base inicial) la realización de una revisión de las formas del lenguaje tomadas en su versión lingüística habitual. Para Voloshinov, entonces, es sólo mediante esa metodología que se puede llegar a un conocimiento sintético y dialéctico de la lengua, es decir, a la ‘unidad en lo diverso y totalidad compleja’. *Cfr.* Voloshinov, *Op. Cit.* p. 153.

[<sup>48</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 100

[<sup>49</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 113

[<sup>50</sup>] *Cfr.* Voloshinov, *Op. Cit.* p. 32.

[<sup>51</sup>] Una vez más, se nos hace necesario insistir en que esta visión de la teoría saussureana se corresponde con el punto de vista que la lectura marxista hace de ella, y que la reduce a los cánones de cientificidad positivistas (y quizás, en función de ello, no puede leer a la dicotomía lengua / habla en función de su carácter dialéctico, tal como se la está leyendo desde las relecturas saussureanas contemporáneas a las que hicimos referencia).

[<sup>52</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 123

[<sup>53</sup>] *Cfr.* Apartado 1.2.

[<sup>54</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 108.

[<sup>55</sup>] *Cfr.* Novack, *Op. Cit.* p. 64.

[<sup>56</sup>] *Cfr.* Lenin, 1961

[<sup>57</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 109-

[<sup>58</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 105

[<sup>59</sup>] Comte, A. *Op. Cit.* p. 39

[<sup>60</sup>] Comte, A. *Op. Cit.* p.31.

[<sup>61</sup>] *Cfr.* Voloshinov, *Op. Cit.* p. 89.

[<sup>62</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p. 88.

[<sup>63</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p.131.

[<sup>64</sup>] Marx, K. (1969) “Tesis sobre Feuerbach” [1845] en Mondolfo, R. *Feuerbach y Marx*. Buenos Aires: Claridad p. 15

[<sup>65</sup>] *Cfr.* Voloshinov, *Op. Cit.* p. 41

[<sup>66</sup>] Voloshinov, V. *Op. Cit.* p.114.

---

[<sup>67</sup>] Íbidem.

[<sup>68</sup>] En este sentido es que Voloshinov vinculará a la filología con el poder y la dominación religiosa: “*Los primeros filólogos y los primeros lingüistas siempre y en todas partes fueron sacerdotes*” (2009; 118).

[<sup>69</sup>] Y como consecuencia de esto, se inscribirá la finalidad didáctica: “*Originada en el proceso de asimilar una lengua ajena y muerta con fines de investigación, el pensamiento lingüístico servía asimismo a otro propósito, ya no investigativo sino didáctico: no el de descifrar una lengua sino el de enseñar una lengua descifrada*” (2009; 118)

[<sup>70</sup>] Voloshinov, V. Op. Cit. p.131.

[<sup>71</sup>] Cfr. Voloshinov, Op. Cit. pp. 36-37

## Bibliografía general

AZCURRA, H. (1984) “Antimetafísica, positivismo y dialéctica materialista” en <http://marxismo.cl/portal/index2>. [consultado en abril de 2013]

COMTE, A. (1980) Curso de filosofía positivo [1830]. Buenos Aires: Ed. Hispamérica.

ENGELS, F. (1974) “Carlos Marx: contribución a la crítica de la economía política” [1859] en C. Marx & F. Engels, Obras Escogidas, Moscú: Editorial Progreso; t. I.

ENGELS, F. (1974) “Introducción” en Dialéctica de la naturaleza [1875] en Marx & Engels, Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso; T. III: <http://www.marxists.org/> [consultado en abril de 2013]

GIDDENS, A. (1988) “El positivismo y sus críticos” en Bottomore, T. y Nisbet, R. (Comp.), Historia del análisis sociológico. Buenos Aires: Amorrortu.

HARNECKER, M. (1983) Los conceptos elementales del materialismo histórico [1969]. México: Siglo XXI.

LENIN, V. (1961) “Prefacio a Empiriocentrismo y materialismo” [1908] en Lenin, V. Obras Escogidas, Moscú: Editorial Progreso; T. I

LENIN, V. (1973) “En torno a la dialéctica” [1914] en Lenin, V. Obras Escogidas, Moscú: Editorial Progreso; T. IV.

MARX, K – ENGELS, F. (1974) “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista” [1854-1846] en Marx & Engels, Obras Escogidas. Moscú: Editorial Progreso; T. I.

MARX, K. (1969) “Tesis sobre Feuerbach” [1845] en Mondolfo, R. Feuerbach y Marx. Buenos Aires: Claridad.

---

MARX, K. (2001) “El método de la economía política” en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)[1857-1858]: <http://creandopueblo.files.wordpress.com> [consultado en abril de 2013]

MARX, K. (2001) “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política” [1859] en Marxists Internet Archive: <http://www.marxists.org>. [consultado en abril de 2013]

NOVACK, G. (1975) Los orígenes del materialismo [1965] Buenos Aires: ediciones Pluma.

NOVACK, G. (1976) Introducción a la lógica. Buenos Aires: ediciones Pluma.

OSORIO, J (1992) Positivismo y materialismo dialéctico. Principios teóricos metodológicos. San Carlos de Guatemala: Universidad de SC de Guatemala, en <http://biblioteca.usac.edu.gt/folleto/USAC> [consultado en abril de 2013]

OSORIO, J. (2003) “Crítica a la ciencia social vulgar. Sobre método y epistemología en Marx” en Economía y teoría práctica N° 18, pp. 57-75 en <http://www.izt.uam.mx/economiatyp/numeros/numeros/18> [consultado en abril de 2013]

RIESTRA D. (Comp.) (2010) Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos. Buenos Aires: Miño y Dávila.

RODRÍGUEZ HUESCAR, A. (1980) “Prólogo” en Comte, A. Discurso sobre el espíritu positivo. Buenos Aires: Ed. Orbis.

VOLOSHINOV, V. (1996) Freudismo. [1927] Buenos Aires: Nueva Visión

VOLOSHINOV, V. (2009) El marxismo y la filosofía del lenguaje [1929]. Buenos Aires: Ediciones Godot.

VON WRIGHT, G. (1974) Explicación y comprensión. Madrid: Alianza.

ZUMBALABE MAKIRRIAN, J. M. (2006) “El materialismo dialéctico. Fundamentos de la psicología soviética” en International Journal of Psychology and Psychological Therapy. Vol. 6 N°1 (pp. 29-50) en <http://www.redalyc.org/articulo.oa> [consultado en abril de 2013]